

Paolo di Martino y Michelangelo Vasta (eds.). Ricchi per caso. La parabola dello sviluppo economico italiano. Bolonia, il Mulino, 2017, 319 págs., ISBN: 9788815271440.

Italia es un país que ha fascinado a los historiadores económicos españoles desde que Gabriel Tortella, en su contribución de 1981 a la *Historia de España* de la Editorial Labor, propusiera la existencia de un “patrón latino” de desarrollo económico, determinado por condicionamientos geográficos y culturales. Cuando, sobre esta base, se ha hecho historia comparada de España e Italia, el primero de los dos países ha llevado las de perder, principalmente porque la economía italiana ha estado más integrada en la economía internacional que la española, pero sin que desaparecieran algunos elementos comunes que explican un atraso compartido, del que se sale con grandes esperanzas en la segunda mitad del siglo XX.

Los autores del libro coordinado por Paolo di Martino (Universidad de Birmingham) y Michelangelo Vasta (Universidad de Siena) no parecen creer en el “patrón latino”. La historia de Italia se analiza en todo momento en un contexto mundial y con un tono sostenidamente pesimista. El título lo dice todo (traduciendo): “Ricos por casualidad”. Si Italia ha formado parte alguna vez de los países centrales de la economía mundial, lo ha hecho “*più per una serie di eventi fortuiti e fortunati che per una reale capacità di intraprendere la ‘strada maestra’*” (p. 10). Según los autores, los únicos periodos de crecimiento incontrovertible habrían sido 1900-1913 y 1950-1960, lo que les aparta de visiones clásicas mucho más optimistas, como las de Vera Zamagni, Gianni Toniolo o Giovanni Federico.

Emanuele Felice aporta los datos macroeconómicos de largo plazo, donde se pone de manifiesto la persistencia del atraso y del dualismo Norte-Sur, solo corregido en parte durante los decenios de 1950 y 1960, pero que después ha vuelto a ser una lacerante realidad. Otros autores encuentran debilidades estructurales continuadas en el sistema educativo (Gabriele Cappelli) y el *National Innovation System* (NIS) (Alessandro Nuvolari y M. Vasta), que han conducido al país hacia una estrategia de crecimiento basada en bajos salarios y un uso intensivo de mano de obra poco cualificada. Las cifras de licenciados universitarios son dramáticas y el bajo gasto en I+D solo es comparable al español. Nuvolari y Vasta terminan señalando que “*la retorica dei distretti industriali e la letteratura postindustriale del ‘piccolo è bello’ abbiano contribuito a determinare una certa indolenza nei confronti delle fragilità del NIS italiano*” (p. 169).

La estructura empresarial es analizada con detalle por Andrea Colli y Alberto Rinaldi, para quienes las esperanzas puestas en las pequeñas empresas por conocidos economistas de

finales del siglo XX, como Luciano Cafagna o Marcello de Cecco, se han visto defraudadas, principalmente por su incapacidad para mantenerse competitivas en la Segunda Globalización. Pero la gran empresa (pública y privada), siempre vista con sospecha por la sociedad italiana, tampoco ha protagonizado una historia de éxito (con pocas excepciones). El futuro del capitalismo italiano parece descansar en el capital extranjero y en las medianas empresas del Norte (el “*quarto capitalismo*”), que operan eficientemente aunque solo en nichos de mercado.

El libro finaliza con una propuesta de los editores para explicar la evolución italiana en el largo plazo a partir de un “*fallimento istituzionale*”. Siguiendo la terminología de Alexander Gerschenkron (1962), Italia habría sido desde la Unificación (1861) un *latecomer* en los procesos de modernización económica, que se habrían visto dificultados por la existencia de obstáculos institucionales, tanto en las instituciones “formales” (leyes, normativas, etc.) como en las “informales” (normas sociales, hábitos, etc.). Las élites locales habrían tenido mucha responsabilidad, de modo que, por ejemplo, el atraso del Sur habría sido ocasionado principalmente por un comportamiento “extractivo” de sus élites, es decir, solo atento a sus propios intereses (historiadores del Sur, como Paolo Malanima o Vittorio Daniele, exigen más pruebas antes de aceptar estas nuevas tesis que eximen de responsabilidad al Norte).

Este interesante libro termina con una propuesta (firmada por todos los autores) para conseguir que Italia enderece un rumbo que solo lleva a la decadencia más absoluta. Los gobernantes deberían tomar medidas urgentes para potenciar el capital humano (con un compromiso mayor del Estado), la innovación (aumentando los recursos públicos destinados a la I+D, a la par que exigiendo resultados), la empresa (buscando un mayor tamaño medio y su presencia en sectores de alta tecnología, con actividades manufactureras y seriedad en cuestiones fiscales y laborales) y la inversión en infraestructuras (que están muy abandonadas), de modo que Italia no quede descolgada de la Cuarta Revolución Industrial.

A un lector español, casi todo lo que se cuenta en el libro le es familiar, de modo que es posible que, en definitiva, exista el “patrón latino” propuesto por Tortella. En cualquier caso, ante la acumulación de graves problemas políticos, económicos y sociales, *Ricchi per caso* debería servir para impulsar un proyecto similar en España, que nos aleje para siempre de la dominante y peligrosa autocomplacencia.

José Luis García Ruiz
Universidad Complutense de Madrid

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2019.04.011>